

gan al Cordero sin manilla, Jesus, que borra los pecados del mundo y sin embargo siempre los va

de decirse que era una no interrumpida comunión espiritual: tan fácil es. En cuanto su utilidad, bastará decir, que apareciéndose Jesucristo á la citada Juana, la dijo: Que la gracia que se le comunicaba con la comunión espiritual era tanta, cuanta recibía al comulgar sacramentalmente. Aunque sea menor la que á tí se te comunique por ser menos fervoroso, siempre será mucha, si procuras hacerlo con toda devoción y fervor.

Consiste, pues, esta comunión espiritual en un inflamado deseo de recibir á Jesus sacramentalmente, y participar de las gracias y favores que él prodiga á los que logran la feliz suerte de sentarse á la sagrada mesa; pero este deseo exige el estado de gracia, ó que uno se escite primeramente á contrición de sus pecados. Para facilitarla, he aquí el

MODO PRACTICO

DE COMULGAR ESPIRITUALMENTE.

¡Oh Jesus y Señor mio!... creo firmísimamente que Vos estais realmente en el augusto Sacramento del altar. ¡Ay Dios mio! ¡Qué feliz seria mi suerte, si pudiera recibirlos en mi corazón!... Espero, Señor, que Vos vendréis á él, y le llenaréis de vuestra gracia.

Os amo, mi dulcísimo Jesus .. ¡Qué no os haya amado siempre! ¡Ojalá que nunca os hubiera ofendido ni agraviado, dulcísimo Jesus de mi corazón!... yo deseo recibirlos en mi pobre morada.

Aquí calla, adora y entrégate á Jesus sin reserva. Crede, et manducasti, dice San Agustin. Si con fé viva deseas comulgar, ya comulgastes espiritualmente.

RENOVACION

DE LAS PROMESAS HECHAS EN EL SANTO BAUTISMO,
LA CUAL DEBE HACERSE A LO MENOS UNA VEZ AL AÑO,
EN EL DIA DE CUMPLEAÑOS.

¡Oh Dios mio! os doy infinitas gracias por haberme criado á vuestra imagen y semejanza, por haberme reengendrado con el santo bautismo, por haberme dado con él vuestra gracia, los dones y virtudes del Espíritu Santo; y por haberme hecho hijo de vuestra Iglesia.

En aquel para mí venturoso día no solo renuncié á Satanás por boca de mi padrino, y á todas sus obras, pompas y vanidades; sino que tambien hice profesion de creer en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creer la Iglesia católica, la comunión de los santos, y todas las demás verdades por Vos reveladas; y que en fin, resolvía vivir y morir en esta creencia y en la observancia de vuestros mandamientos.

Pero ¡ay de mí! Dios mio, ¡y cuán mal he cumplido tan santas y solemnes promesas! He dado oído á las sugerencias del demonio, he militado bajo las banderas de Satanás, he ido en pos de las pompas del diablo, arrastrado de los placeres y vanidades del mundo; he preferido los honores, riquezas y demás objetos terrenos á los bienes espirituales y eternos que Vos prometéis á vuestros hijos. Debiendo amar sobre todas las cosas, os he pospuesto á las más viles, y por ellas os he despreciado, pecando. Debiendo vivir para Vos únicamente, y consagrados todos mis pensamientos, palabras y obras, he

vivido únicamente para mí, y todas las he dirigido á la satisfacción de mis antojos. ¡Ay de mí! He infringido vuestras santas leyes, las de la Iglesia y las de mi estado. Pero, Señor, renuncio de nuevo á todo lo que no sea Vos, desde hoy detesto y abomino todas mis iniquidades; os pido humildemente perdón de todas ellas, y espero me las perdonaréis por los méritos de vuestro querido Hijo.

Dignaos, Dios mio, aceptar la renovacion que hago en este dia de las promesas que delante de toda la Iglesia hice en el de mi bautismo, las que intento cumplir con toda exactitud y fidelidad; y al efecto, ahora que tengo mayores conocimientos, digo: que renuncio á Satanás, á todas sus pompas y á todas sus obras. Jamas prestaré oídos al demonio ni á cosa alguna que con él tenga relacion. Pondré cuidado en no dejarme llevar de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza y mentira, y daré de mano á cuanto sea pecado, porque sé que el pecado es obra de Satanás.

Pondré cuidado en arrancar de mi corazon el amor á las riquezas, honras, pompas y placeres del mundo, porque sé que todo ello no es otra cosa que un lazo con que el demonio, nuestro enemigo, procura prender nuestras almas. Procuraré meditar sobre la vanidad y lo deleznable que son los bienes de este mundo, para que mi corazon esté siempre libre de todo afecto terreno, y solo ame á Vos, que sois mi centro, mi infinito, eterno é incomprensible bien.

Sí, Señor, sí: quiero vivir y morir en la fé, esperanza y caridad, y en la obediencia y fidelidad que os he prometido. Creo cuanto cree la santa Iglesia

católica, apostólica y romana, y repruebo cuanto ella reprueba.

Nunca volveré á poner mi esperanza en las riquezas, honores, hermosura, juventud, ni en otra cosa alguna criada, sino en Vos, Dios mio: sí, en Vos coloco toda mi felicidad: solo Vos sois el objeto de mi nueva esperanza. Los dias que me restan de vida los emplearé en amaros y serviros con toda fidelidad y amor.

Quiero amaros, Dios mio, con todo mi corazon, con toda mi alma y con todas mis fuerzas; desde hoy os consagro todos mis pensamientos, deseos, palabras y acciones, mi cuerpo, mi alma, mis bienes, cuanto poseo y poseer pueda, y estoy resuelto á no usar de cuanto está en mi poder, sino para vuestra mayor honra y gloria, y conforme á vuestra santísima voluntad.

Os amo, Dios mio, y os amaré siempre mas y mas con todo el afecto de mi corazon, sin que deje jamas de amaros: ni la vida, ni la muerte, ni la esperanza del bien, ni el temor del mal, ni mis amigos, ni mis enemigos, ni cosa alguna criada podrán hacerme faltar á la palabra de fidelidad que acabo de daros, la que renuevo ahora á la faz de los cielos y tierra, á quienes pongo por testigos. Con entera sumision me sujeto gustoso á los preceptos vuestros, igualmente á los de todos mis superiores.

Tal es, Señor, mi nueva resolucion y voluntad, en la que deseo vivir y morir: y siendo Vos el autor de ella, espero que me auxiliaréis con vuestra gracia para llevarla á cabo, pues bien sabeis que sin vuestra gracia yo nada absolutamente puedo.

Renovad en mí, oh Divino Redentor, el espíritu

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de las demas virtudes que me infundisteis en el bautismo, á fin de que fortificado con ellas pueda hacerme superior á la concupiscencia que me arrastra al pecado; pueda resistir á mis enemigos, y ser fiel á lo que acabo de prometeros; todo lo cual os pido por los méritos de vuestra sangre santísima, por los méritos é intercesion de vuestra querida Madre, de los ángeles y santos del cielo y justos de la tierra. Amen.

EXHORTACION AL CRISTIANO.

Serás feliz en este y en el otro mundo, ¡oh cristiano! si procuras cumplir exactamente las promesas que á Dios hiciste en el santo bautismo; pero ¡ay de tí, si eres infiel! porque un infierno sin fin es el que te espera; pues en el dia del juicio, al que infaliblemente has de comparecer, será tu gran fiscal el capillo ó vestido blanco con que fué cubierta tu cabeza, que como no ignoras, simboliza la pureza de costumbres que debe acompañarte toda la vida. Atiende si no al siguiente ejemplo. Refieren las historias que un tal Elpidoforo recibió el bautismo de manos de Murita, diácono de Cartago, y despues apostata de la religion católica, se hizo hereje arriano y fué juez contra los católicos: sucedió, pues, que por ser Murita fiel adorador de la cruz de Jesucristo, fué preso y presentado al tribunal de Elpidoforo; mas al punto que Murita se vió delante de este apóstata, sacó del bolsillo el capillo blanco que le

habia puesto en el bautismo, y acordándole con él las promesas hechas á Dios, y á que ahora faltaba, le dijo: *Esta, Elpidoforo, ministro del error, esta es la vestidura blanca que te acusará delante del Dios de la majestad, en el juicio á que has de ser presentado.*

Lo mismo te digo, cristiano: ¡ay de tí! si en vez de ser fiel á lo que prometiste en el bautismo, apostatas ó eres infiel á la palabra que diste: ¡ay de tí! si no solo no cumples con lo prometido, sino que tambien criticas, censuras, te burlas ó mofas de la conducta de los verdaderos cristianos: ¡ay de tí! repito, porque el capillo, la vela encendida, que significa la luz del buen ejemplo que has de dar, y todo lo demas que se practica en el santo bautismo, en aquel terrible dia en que Jesus, á quien ahora pecando persigues, ha de juzgarte, serán tus mayores y mas terribles fiscales: que lo creas ó no, que te acuerdes de ello ó lo echas al olvido, dia vendrá, ¡quizás no está lejos! en que has de morir y ser juzgado, y salvo ó condenado segun tus obras buenas ó malas; y por mas que le des vueltas, de ello no te librarás.

MAXIMAS.

El primer paso que conduce á la sabiduría, es el temor de un Dios vengador y de cuanto puede ofenderle.

Dejad á los libertinos el vil placer de reirse de Dios y de los santos.

Que vuestra piedad sea sincera y sólida, y en vuestros discursos presida siempre la verdad.

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de

No deis inconsideradamente vuestra palabra: pero una vez empeñada debeis cumplirla á todo trance.

Sed oficioso, moderado, afable, complaciente, urbano, de humor igual, y así seréis amable.

No aumanteis jamas los males del pobre que os debe, ni dejeis de pagar al jornalero el precio de su trabajo.

Honrad á los que os dieron el ser, sobre todo en su vejez; y sed buen padre, buen esposo y buen amo, pero sin aspereza y sin debilidad.

Sed agradecido á los favores que os hagan, y mostraos generoso, humano y bienhechor.

Dad gratuitamente y de buena voluntad: la manera de dar añade nueva estima y mas valor al presente que se quiere hacer.

No recordeis jamas el servicio que prestasteis; pues el favor de que se hace mérito es un favor perdido.

No publiqueis jamas los beneficios que hayais hecho, y tenedlos reservados en vuestro corazon como el negocio mas secreto.

Si os piden prestado, hacedlo con gusto, pero con juicio; y si es preciso dar recompensas hacedlo dignamente.

No atenteis ni envidieis el bienestar del prójimo, ni divulgueis jamas lo que os confiaren.

Mostraos placentero, pero no muy familiar; y no decidais un negocio sin haberlo maduramente reflexionado.

Sed siempre fieles á la religion, pues sin su apoyo es imposible ser un hombre honrado.

Detestad al impío y sus falaces dogmas, porque seducen el espíritu y corrompen las costumbres.

3

Rechazad constantemente todo principio herético, pues no basta ser cristiano, es preciso ser católico.

Amad el dulce placer de hacer felices á otros, y aliviad sobre todo al indigente virtuoso.

Sed hombre de honor y no engañeis á nadie; porque un corazon noble perdona á sus enemigos.

Procurad vengaros siempre prodigando beneficios; hablad poco, bien, y siempre con reserva.

No os ocupeis en indagar vidas ajenas, y disimulad sin misterio los negocios vuestros.

El hombre no ha de ser altivo, ni jamas debe alabarse, antes ha de ser humilde y modesto aun en la prosperidad.

Ahogad en vuestro corazon los pesares á que el espíritu se abandona, y haced que no refluyan sobre otro.

Soportad el mal humor y los defectos ajenos, y sed el mas sólido apoyo de los desgraciados.

Reprended sin dureza y alabad sin lisonja; no desprecieis ni os burleis de nadie.

Huid de los libertinos, de los necios y pedantes; escoged vuestros amigos y acompañaos con los hombres de bien.

No debeis hablar mal de los ausentes, ni ridiculizar á los presentes.

Consultad de buen grado; evitad los pleitos, é introducid la paz donde reina la discordia.

Sed desconfiado con los desconocidos, y se ha de ser prudente aun con los amigos.

Huid del juego, del vicio y los amores, porque son tres escollos en que se naufraga de continuo.

Para tener el espíritu despejado y la salud robusta.

de fé, de esperanza, de caridad, de humildad y de

ta, es preciso ser sobrio en el trabajo, en la mesa y en el sueño.

Jugad por recreacion, perded con nobleza y gastad con prudencia y sin prodigalidad.

No perdais el tiempo en cosas frívolas, pues el sabio ha de economizar el tiempo y las palabras.

Sacrificad los placeres al deber, y moderad vuestros deseos si queréis llegar á ser feliz.

No pidais á Dios ni tesoros ni grandeza; sino tan solo sabiduría para poder arreglar vuestra conducta.

Por último:

Saber poner en práctica el amor
Que á Dios y al hombre debes profesar;
A Dios como á tu fin último amar,
Y al hombre como á imagen de tu Autor.
Proceder con lisura y con candor;
A todos complacer sin adular;
Saber negar, saber condescender,
Saber disimular y no fingir:
Esta importante ciencia has de aprender;
Esta es, jóven, la ciencia del vivir.

FIN.

Tomada razón

EL

3

INDICE.

Advertencia	3
Reglamento	4
Cada dia	id.
Cada semana	10
Cada mes	11
Cada año	13
Resoluciones generales	id.
Máximas y sentencias espirituales	18
Ejercicio del cristiano	31
Oraciones para asistir al santo sacrificio de la misa	37
Modo de confesarse bien y con gran provecho	45
Exámen de conciencia.—Oracion para antes del exámen	46
Oracion despues del exámen	60
Oracion para antes de la confesion	61
Modo práctico de confesarse	64
Oracion para despues de la confesion	66
Remedios generales para evitar el pecado	67
Remedios particulares para evitar los pecados mas ordinarios	68
Observaciones	71
Modo práctico de comulgar con gran utilidad	72
Oracion para antes de la comunion	75
Advertencia	77
Para despues de la comunion	79
Oracion	80
Otra oracion	83
Primera meditacion.—Niño Jesus	id.
Segunda meditacion.—Jesus es luz, es sol de justicia	84
Comunion espiritual	85
Modo práctico de comulgar espiritualmente	86
Renovacion de las promesas hechas en el santo bautismo	87
Exhortacion al cristiano	90
Máximas	91